



TENDENCIAS

**Brecht, Neruda
y Stalin**

JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO

Rechazar a un gigante como Brecht, porque adhirió al bando perdedor de la Guerra Fría, es tan bárbaro como abominar de la pintura de Balmes, ignorar la narrativa de Coloane o expulsar a Neruda del panteón de nuestros héroes literarios, porque tienen o tenían la misma ideología de Brecht. Más inteligente sería preguntar en el caso específico de Brecht y Neruda: ¿cómo diablos pudieron, tamaños genios de la humanidad, permitir que se los identificara con el antihumanismo del totalitarismo staliniano?

claro el error y el horror de haber creído en Stalin. Hasta habría percibido, con profetismo de poeta, que su modo lo revístico estaba condenado.

El problema, para el arte y para su historia, es que jamás expresó su rechazo con la transparencia y franqueza que el drama requería. No fue ni quiso ser un intelectual consecuente como André Gide, Jorge Semprún o Howard Fast. Tal vez porque de veras no era un intelectual (tesis de Edwards) y prefería someterse al dogma militante de su época: "No dar armas al enemigo". Quizás, porque lo horrorizaba la perspectiva de ser satanizado como Eudocio Ravines o Marcos Chamudis. Tal vez, por reconocerse hipotecado tras tantos años de militancia en un Partido Comunista que, de algún modo, le había permitido conocer las entrañas del Chile que tanto amaba.

El hecho es que Neruda se arropió con prudencia y de soslayo. Por ejemplo, lo hizo retirando de sus *Obras completas*, sin ruido, el poema con que castigara a Josip Broz, en la primera edición de *Las arces y el viento*. Aquí en que comparecía al líder antistalinista yugoslavo con Anastasio Sotomayor ("Tito, titacho..."). A ese mismo tacto obedece el que su repudio al stalinismo sólo conste en lo dicho a camaradas o amigos cercanos. En su obra

escrita sólo palpita un desencanto tardío respecto a los "dioses ligotados", expresado tras la denuncia de Milcha Juschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS.

El centésimo aniversario del nacimiento de Bertolt Brecht se ha convertido en un test cultural. Hombres de teatro, como Peter Brook, ven en él "la figura clave de nuestro tiempo". Mario Vargas Llosa, pese a sentir "una profunda antipatía moral por el personaje", se confiesa testista "bajo el hechizo de su genio creador". *El Mercurio* le dedica cuatro páginas laudatorias. De otra parte, quienes nunca lo vieron representado, por despedirse sus prejuicios, no pueden entender tanto homenaje de propios y extraños.

Con inercia de Guerra Fría, estos creen que en el mundo de los vencedores de la economía de mercado no caben reconocimientos a un intelectual marxista. Se horrorizan al enterarse, por la TV cable, de que las obras de Brecht vuelven a representarse en el mundo desarrollado, se organizan debates sobre ellas, se emiten sellos postales en honor al autor, aparecen docenas de libros que analizan su arte y hasta se organizan giras teatrales a sus santos lugares. Más se escandalizarían si supieran que el Presidente de Alemania, Roman Herzog, le rindió homenaje en la Academia de Artes de Berlín. O si se les informara que el lugar donde nació Brecht se ha convertido en museo y que sus archivos se conservan en su última residencia en el ex Berlín Oriental. Casi una "bertoltmania", respecto a un dramaturgo top, que sólo creó su servicio ante Shakespeare.

PRUDENCIA CHILENA

Rechazar a un gigante como Brecht, porque adhirió al bando perdedor de la Guerra Fría, es tan bárbaro —para poner ejemplos chilenos— como abominar de la pintura de Balmes, ignorar la narrativa de Coloane o expulsar a Neruda del panteón de nuestros héroes literarios, porque tienen la misma ideología de Brecht.

Más inteligente sería tomar el prejuicio en curiosidad y formular la pregunta que corresponde, en el caso específico de Brecht y Neruda: ¿cómo diablos pudieron, tamaños genios de la humanidad, permitir que se los identificara con el antihumanismo del totalitarismo staliniano?

La respuesta no es muy nueva en lo que a Neruda respecta. Se sabe, por lo que han dicho testigos cercanos, entre los cuales Jorge Edwards en su libro *Adiós poeta*, que nuestro Nobel tenía

LUCIDEZ ALEMANA

Es un punto donde Brecht marca una ventaja clara. Bisiestamente, porque no necesitó ese revulsivo brutal que fue el Informe Juschov, pues murió en 1956, año de su emisión. Además, porque en cuanto genio intelectual, su no stalinismo fue claro. Basta leer, al efecto, su testamento lírico titulado *A los que vendrán después de nosotros*, en el cual, dirigiéndose a la Historia, deja clara constancia de sus valores humanistas. Notablemente, ellos son de estirpe cristiana, en "lo estratégico". La revelación marxista sería, en el dramaturgo alemán, sólo tática o instrumental.

En ese poema clave, Brecht dice conocer la esencia de la sabiduría: "Arreglárselos sin violencia", "devolver bien por mal", "tener contención ante

los propios deseos", saber cuando "un vaso de agua le hace falta a alguien que se muere de sed". Valora, sin burla nietzscheana, los principios del Decálogo, comprendidos el amor al prójimo y la caridad. Pero —y ahí está lo "táctico"— también entiende que el tiempo en que lo tocó vivir, el del nazifascismo, jugaba en contra de esos valores: "Vivimos en tiempos sombríos/ en los cuales es casi un delito hablar sobre cosas inocentes/ pues implica callar tantos horrores". Había que dejar de lado la tentación de ser masoquista, de perdonar, aunque ello dejara una marca indeleble: "... también el odio contra la hembra/ endurece los rasgos/ la colera contra la injusticia/ entronquece la voz".

Así, desde la sinceridad de la poesía autobiográfica, Brecht reconoció que "no pudimos ser bondadosos/ nosotros que quisimos preparar el terreno para la bondad". Por eso pide con humildad que, cuando llegue el tiempo "en que el hombre sea un amigo para el hombre", comprendamos sus flaquezas y lo recordemos con indulgencia.

Es lo que los seres cultos e informados de la tierra están haciendo, en su centésimo aniversario.

**Mañana
Análisis Internacional**

Brecht, Neruda y Stalin [artículo] Jose Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brecht, Neruda y Stalin [artículo] Jose Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile